

Filosofía

PIRFANO, I., *Ebrietas. Descubrir el poder de la belleza*. Ed. Encuentro, Madrid 2019, 15 x 23, 136 pp.

Estamos ante uno de esos libros que el lector no olvidará tan fácilmente. Su belleza es tan cautivadora que cuando se termina su lectura aún se ansía más. El autor es un conocido director de orquesta, fundador y director musical de la Orquesta Académica de Madrid durante quince años y formado en el arte musical con los mejores maestros en España, Austria y Alemania. Su abultado curriculum y premios otorgados a su carrera artística, a pesar de su juventud, le capacitan para presentar este libro como convicción del poder que encierra la belleza. Fruto de una serie de conferencias, estas páginas están vertebradas en cuatro partes: Huellas del Absoluto, El conocimiento por la belleza, Arte y juego, y La purificación como tránsito.

Ya el título es significativo. Haciendo uso de la imagen del poeta Claudio Rodríguez, *Don de la ebriedad*, Íñigo Pirfano, que también es filósofo, quiere aclarar al lector que *Ebrietas* no solo hace referencia a los transcendentales de la filosofía clásica: *Ens, Unum, Verum, Bonum y Pulchrum* sino que ese término lo emplea “como clave de interpretación y vía de acceso a las cuestiones que más importan al ser humano: el amor, la belleza, el sentido, la moral, la verdad, la trascendencia... En sus páginas encontrará el lector lo que constituye en verdad la obra de arte, que es en primer lugar una *cosa*, un objeto, según Heidegger, un cimiento cósmico que Pirfano lo describe gráficamente con una cita de J. Clair. La obra artística, bien sea la arquitectura, la música, la pintura, la poesía, el cine, el teatro, es algo que en sí es absolutamente inútil, no sirve para nada, pero que tiene el don de conmover, de sobrecoger por dentro y de hacer vibrar las cuerdas más íntimas del ser de quien la contempla, la escucha y se deleita en su ejecución. Ahí experimentamos que somos portadores de valores imperecederos.

Unas breves páginas que tienen como finalidad, según el deseo del autor, de que ese valioso y magnífico material que ha ido recabando “sirva al lector para pensar por su cuenta, para adentrarse en el arcano de la esencia misma del arte y dialogar directamente con los grandes creadores de todas las épocas, que permanecen vivos en su inestimable legado”. Se cierra el libro con un texto de Stefan Zweig que Pirfano coloca como colofón de esta magnífica obra: “Cuanto más nos esforzamos por profundizar en los misterios del arte y del espíritu, tanto más los admiramos por su inconmensurabilidad. No tengo yo noticias de deleite y satisfacción más grandes que reconocer que también le es dado al hombre crear valores imperecederos, y que eternamente quedamos unidos al Eterno mediante nuestro esfuerzo supremo en la tierra: mediante el arte”— *M^a. J. García*.

RUIZ CALDERÓN, J., *La entrega a lo divino. Esbozo de una filosofía de la religión*. Ed. Herder. Barcelona 2019, 14 x 21’5, 188 pp.

El autor parte de la necesidad de volver a plantear una investigación filosófica del hecho religioso enfocada a sus efectos en el creyente y a sus beneficios para la sociedad contemporánea.

¿Con qué contamos para la investigación de las religiones existentes y el estudio de lo divino que en ellas se revela?

Javier Ruiz Calderón expone en primer lugar la categoría de las religiones donde lo divino posee un carácter personal y de donación. Así, tanto el politeísmo como la mo-

nolatría antigua caben en esta gran categoría. La clave es su carácter pre-axial; es decir religiones que “nacen” con el ser humano y cuya relación con lo divino es una relación “numinosa”: “lo poderoso nos fascina de un modo peligroso y amenazante y por tanto nos conviene empatizar benévolamente con ello.” Esta relación con lo divino es de carácter instrumental y mitológico, y a medida que el desarrollo científico, racional e ilustrado se va imponiendo, va desapareciendo tal estilo de religión.

En este apartado hay que incluir también la tradición religiosa del Dharma o Veda, que básicamente hunde sus raíces en los orígenes de las religiones nacidas en el subcontinente indio. En esta religión lo divino posee un carácter impersonal, elemento poco habitual en la era pre-axial, pero que abrirá espacios a una tradición religiosa fecunda.

Con la era axial (cf. Karl Jaspers) se produce una revolución espiritual, donde los bienes divinos donados son “transmundanos”, lo cual reorienta la existencia completa, configurando el mundo propio. El bien extramundano es la salvación o liberación, y su configuración existencial o personal es la santidad. La santidad como lo propio de lo divino (cf. Rudolf Otto; también se observa una referencia no expresada por el autor a Karl Barth) se entiende ahora afectando a la persona religiosa, como orientación radical y última de su vida. Con el giro de la época axial las religiones se configuran en función de la salvación/liberación, articuladora del mundo religioso. Así en las religiones de tipo profético se acentúa la salvación como una iniciativa de lo divino (cristianismo, judaísmo e islam). En Oriente, aun siendo la realidad divina unitaria, personal y sustancial se entiende la liberación como una iniciativa de la persona religiosa que a través de la mística alcanza la liberación (hinduismo y una parte importante del budismo). Finalmente, hay otras configuraciones religiosas donde lo divino no posee un carácter personal, por tanto la relación mística se da con la Totalidad, lo Infinito, lo Otro. Estas religiones se alejan de la religión propia de Occidente, recordando más bien a ciertas tradiciones y opciones filosóficas. La relación con la Totalidad es posible tanto en su carácter sustancial (ciertas clases de budismo) como en su carácter procesual (taoísmo).

En la tercera sección del libro, el autor sintetiza divesas críticas: desde la ética, la dificultad de conciliar los valores ilustrados y los diversos proyectos religiosos; cualquier proyecto religioso que quiera estar a la altura de la Ilustración, que pueda comparecer ante el tribunal de la razón ha de asumir las críticas éticas de la Modernidad y abandonar la heteronomía para plantear una autonomía teónoma. Lo relevante, sin embargo, es que es posible vivir santamente, es decir, habiendo hecho existencialmente propio el proyecto religioso, aunque el discurso no haya asumido completamente los valores ilustrados. Es necesario progresivamente dejarse ilustrar para depurar lo religioso de los elementos premodernos y sus prejuicios (lease autoritarismo, xenofobia o machismo).

La crítica desde la psicología: aunque para muchos el camino de la santidad sea neurótico, sigue siendo posible vivir el proyecto de la santidad de un modo sano psicológicamente hablando. En cuanto a las críticas metafísicas: el autor acoge la perspectiva del emergentismo materialista (Gustavo Bueno): de lo físico emerge lo psíquico, y de este último emerge lo ideal y su plasmación en el mundo cultural. Lo divino es por tanto un horizonte trascendental que organiza el mundo humano y sus plasmaciones culturales. Dado que no es posible “demostrar” (en el sentido estrictamente científicista del término) lo divino hemos de optar silenciarnos) respecto a él.

Es la tesis de quien se considera agnóstico en un sentido epistemológico, y religioso dentro de la tradición hinduista. — *CGM*.

PADRE ÁNGEL. *Un mundo mejor es posible. Cómo podemos ayudar a los más desfavorecidos*. Ed. Alienta / Grupo Planeta 2019, 13,5 x 21,3, 147 pp.

El Padre Ángel confiesa que tiene el corazón roto, muy desgastado, no solo por haber amado mucho, sino a veces por el sufrimiento de tantos acontecimientos y personas. A lo largo de este libro habla de las guerras; de los tsunamis; de los niños, como el colectivo más vulnerable; de tender la mano al refugiado e inmigrante; de los ancianos, los olvidados por todos; del sexismo y xenofobia como problemas que hay que erradicar, para concluir con una mirada a la Iglesia como pionera en obras sociales y del auge en la actualidad de la solidaridad.

Este recorrido por lo más bajo de la miseria humana, no ha mermado su visión optimista y esperanzada de que podemos hacer de este mundo un mundo mejor. Es consciente de que queda mucho por hacer y muchas cosas que mejorar, por eso invita al lector a comprometerse y le ofrece una serie de herramientas a su alcance para que aporte su granito de arena. Está convencido de que conseguir un mundo mejor, no solo es posible, sino que está en nuestras manos: todos estamos implicados. Para él el mundo de hoy es mucho mejor que hace doscientos años, cincuenta, e incluso veinte y nos lo muestra a través de estas páginas con la ayuda de datos y gráficos.

Su percepción, no es la de un soñador, sino la de un hombre que lleva más de ochenta años regalando vida con su talante afable, sencillo y directo.

Apoiado en cuatro puntos clave: providencia, caridad, esperanza y fe, unidas a cuatro personas con cuyo ejemplo “me han enseñado muchas cosas”: Vicente Ferrer, Teresa de Calcuta, Casaldáliga y el papa Francisco.

El Padre Ángel en estas páginas nos da a conocer su historia y la de la fundación *Mensajeros de la Paz*, y nos descubre el camino seguido para llegar hasta donde está ahora. Camino no exento de dificultades y críticas por considerarlo “completamente revolucionario”. Comparte con el lector datos autobiográficos en los que transparenta lo que ha aprendido en estos cincuenta años dedicados a los más pobres y el gozo que le produce su último logro, permiso para mantener abierta a todos durante las veinticuatro horas del día la iglesia de San Antón en Madrid y la esperanza de poder hacerlo en otros lugares. — *M^a. S. Ferrero*.

Literatura

GAILLARD, R., *La partitura interior*. Ed. Encuentro, Madrid 2019, 14 x 20,5, 242 pp.

El escritor francés Réginald Gaillard impulsor de al menos tres revistas y fundador de la editorial Corlevour, ha publicado hasta el momento tres colecciones de poemas. Ahora nos ofrece su primera y magnífica novela aclamada por la crítica francesa.

El protagonista es un sacerdote francés, Jean. Un cura de ciudad, burgués e intelectual, que roza los 30 años, es enviado en el año 1969 por su obispo a un pueblo perdido, concretamente Courlaoux, donde sus feligreses están en proceso de descristianización y con unos habitantes distantes, desconfiados e individualistas.

Allí transcurre su existencia hasta que el ambiente transforma sus planteamientos, en contacto, sobre todo con dos personajes: Charlotte, una mujer estrafalaria y silenciosa que vive su mundo solitario en contacto con los muertos cuyas tumbas cuida diariamente en el cementerio que se encuentra adosado a la casa del presbiterio donde mora el sacerdote, y el compositor parisino, Jan, que por su condición atormentada se retira en este